

Nomono

De trazo enérgico y colores expresivos, rotundo. Como una puerta que se abre a lo onírico, a lo sugestivo: inquietantemente naïve. Naïvemente inquietante

T.
TAMARA
MARTÍN

#Cristóbal Schmal es el artista chileno que se esconde tras el nombre de Nomono. Después de pasar un tiempo en Barcelona, acaba de trasladar su residencia a Berlín, desde donde continúa ejerciendo de diseñador/ilustrador freelance.

¿A qué se debe este sobrenombre? Nomono viene de mis comienzos hace cuatro años, cuando intentaba construir mi portafolio y no quería poner mi nombre, quería llamarme de alguna forma sintética. No me acuerdo cómo llegué a Nomono, pero ahí está, ahora tiene vida propia y me sigue (o yo a él) no sé hasta cuando.

Trato de definirte con una sola palabra y no sé cuál usar: ilustrador, artista, diseñador gráfico... ¿Qué me sugieres? ¿Dibujante? Dibujo porque me da placer, busco el dibujo por el dibujo. Lo necesito para vivir. Me gusta pensar que si dibujas más de cuatro horas seguidas se abrirá una puerta a otra dimensión: la bidimensionalidad, un mundo de puntos y líneas. A veces creo que dibujar es como una danza en miniatura. Baila la punta del lápiz con el papel, pero no lo percibimos. Sólo vemos su recorrido.

Cómo has llegado hasta aquí... Valparaíso tiene la culpa; quería estudiar cine, pero las escuelas privadas en Chile eran demasiado caras así que estudié diseño en un barrio llamado Playa Ancha. La ciudad influyó en un 80% en mi formación: su anarquía, sus rincones, su decadencia, sus bares, su historia. Una ciudad visceral donde siempre estaré feliz de volver. Luego emigré a Barcelona donde comenzó mi peregrinación por pequeños estudios de diseño y publicidad. Las experiencias fueron buenas, sobretudo en la parte humana. Creo que uno se va haciendo camino a través de la gente que va conociendo.

¿En qué consiste tu proceso creativo? No tengo plan, mejor dicho, intento tener un plan pero nunca funciona. Sigo un camino y en la mitad me doy cuenta de que no veo los objetivos claros y retrocedo. Hago bocetos, muchos bocetos, páginas enteras. Los dibujos me sirven de anzuelo para pillar el objetivo. Me interesan los bocetos en la vida cotidiana: una escena en un bar, una pareja en silencio bebiendo café y leyendo el periódico. Las rutinas, los trayectos. Las conversaciones de relleno. Los silencios.

¿Qué elementos caracterizan tu obra? Yo creo percibir un porcentaje muy alto de expresionismo. Siempre me han llamado la atención las contradicciones. Me parecen pequeñas ventanas hacia lo desconocido: contradicción y contención son primos hermanos. Creo que en mi trabajo se refleja mi predilección por lo contradictorio, los personajes que están a punto de decir algo pero ni ellos mismos saben qué es.

En algunos de tus trabajos me da la sensación de encontrar una curiosa mezcla como de contenido algo naïve y, a la vez, un tanto siniestro, como algo casi latente.

¿Qué hay de cada uno de estos dos conceptos en tu obra? Esa mezcla me parece potente. La contención me gusta como lenguaje de comunicación; muchas veces nos encontramos en situaciones en las que no podemos expresarnos. La emoción contenida me parece sumamente poética porque se convierte en un paisaje ficticio que esconde algo oscuro e indescifrable.

¿Qué metas te planteas profesionalmente? Me gustaría hacer algún largometraje, o ilustrar un libro de Bolaño, hacer un disco de música con mis experimentos. También aprender a tocar el piano y pintar más, dibujar más, leer más.

¿En qué andas ahora? ¿Qué nos espera de Nomono próximamente? Estoy comenzando como proyecto personal una revista a modo de bitácora periódica con pequeños artículos y reseñas. Más info: www.artnomono.com

